

Luis de la Corte Ibáñez

EL FUTURO DE AL QAEDA TRAS EL X
ANIVERSARIO DEL 11-S: POSIBLES
TRAYECTORIAS Y VARIABLES INVOLUCRADAS

EL FUTURO DE AL QAEDA TRAS EL X ANIVERSARIO DEL 11-S: POSIBLES TRAYECTORIAS Y VARIABLES INVOLUCRADAS

Resumen:

Sin duda alguna, 2011 ha sido un año aciago para Al Qaeda. La eliminación de su líder fundador el pasado mes de mayo revigorizó el debate ya abierto sobre el futuro del complejo entramado terrorista que en su día fuera bautizado con el título de "la base". No obstante, situados ya en el décimo aniversario de su obra máxima, el complot terrorista más audaz, espectacular y letal de la historia, perpetrado en Nueva York y Washington, la evolución de Al Qaeda sigue resultando incierta.

Abstract:

Undoubtedly, 2011 was a year fateful for Al Qaeda. The elimination of its founding leader last May increased and open discussion about the future of the complex interplay terrorist who once was baptized with the title of "the base". However, now located on the tenth anniversary of his greatest work, the most audacious terrorist plot, spectacular and deadly in history, committed in New York and Washington, the evolution of Al Qaeda still too uncertain.

Palabras clave:

Al Qaeda, 11-S, Bin Laden, movimiento yihadista, Al Zawahiri.

Keywords:

Al Qaeda, 11-S, Bin Laden, jihad movement, Al Zawahiri.

INTRODUCCIÓN

Aunque sólo el tiempo permitirá conocer hasta qué punto seguirá operando como una amenaza, más o menos grave, a la seguridad mundial, el presente análisis desarrolla un muy esquemático ejercicio de prospectiva sobre algunas de las trayectorias que pudieran ser recorridas por Al Qaeda en los próximos meses o años. Para delinear esas trayectorias nos apoyaremos en la información disponible en fuentes abiertas sobre las circunstancias recientes y actuales que viene atravesando Al Qaeda, así como en ciertas conjeturas sobre la evolución de algunas variables relacionadas con acontecimientos y escenarios que pudieran afectar a su comportamiento y su propia supervivencia. Concretamente plantearemos tres cursos alternativos de evolución (los que consideramos más probables), limitándonos a enumerar y comentar con máxima concisión aquellas variables que podrían estimular o facilitar su materialización.

PRIMERA TRAYECTORIA: ENTRE LA MARGINALIZACIÓN Y LA DISOLUCIÓN

La transformación de Al Qaeda en una organización terrorista marginal con escasa o nula capacidad para cumplir sus reiteradas amenazas es una opción que en los últimos años ha sido afirmada por un número creciente de analistas. Quienes participan de este diagnóstico han reaccionado a las exageraciones en las que efectivamente se incurriera en los años siguientes al 11-S por quienes se apresuraron a describir a Al Qaeda como la principal amenaza estratégica a la seguridad y la estabilidad mundial, o incluso a las democracias occidentales.

Frente a semejantes aseveraciones se suele esgrimir, entre otros, varios argumentos contundentes. Para empezar cabe recordar que ni la propia Al Qaeda ni ninguna de sus organizaciones afiliadas o simpatizantes ha logrado conquistar el poder en ninguno de los países a cuyos Estados se han enfrentado; que no ha logrado repetir ningún atentado cuya magnitud destructiva se aproxime a la del 11-S y que el último ataque terrorista consumado en suelo occidental en el que pudo intervenir ocurrió hace ya más de cinco años, en Londres, en julio de 2005. Finalmente, la tesis de la marginalización de Al Qaeda también se apoya en el comprobado efecto de aislamiento y arrinconamiento de sus líderes y principales operativos en Pakistán (principalmente en las áreas tribales), así como en el elevado número de militantes de diverso rango que han sido eliminados o detenidos desde 2001, incluyendo a su propio jefe espiritual.

Algunas variables que pueden o podrían intensificar a corto o medio plazo esta deriva hacia la marginalización (e incluso el desenlace definitivo de su disolución) son, entre otras las siguientes:

- **Acumulación de nuevos éxitos obtenidos por la CIA y unidades militares estadounidenses en la detección, eliminación y detención de líderes y militantes, siguiendo la tendencia de los últimos años.**

Un factor que podría contribuir de forma determinante en ese sentido sería una mejora sensible de la colaboración entre autoridades y agencias de inteligencia de Estados Unidos y Pakistán. Los perjuicios que cabe anticipar a partir de aquí son variados: pérdida de confianza entre los militantes, desorientación, reducción de miembros con experiencia operativa, etc.

- **Pronta eliminación del máximo líder Aymann Al Zawahiri.**

Con la memoria aún reciente de la pérdida del carismático Bin Laden, la desaparición del segundo líder más conocido de Al Qaeda podría generar un profundo efecto desmoralizador en su militancia y también entre los miembros de su núcleo central sino dentro del más amplio y heterogéneo movimiento yihadista global.

- **Aumento de la contestación a Al Qaeda dentro del mundo del islamismo radical.**

Es bien sabido que durante los últimos años ha crecido el nivel de contestación y crítica suscitada por ideólogos y figuras de autoridad vinculadas al islamismo radical en relación a las acciones y el propio discurso de Al Qaeda. Aunque sus líderes (especialmente Al Zawahiri) han hecho esfuerzos considerables por responder a todos los reproches vertidos contra su organización, es evidente que esa respuesta será menos efectiva a medida que aumente el número de sus críticos.

- **Continuación del descenso del apoyo popular.**

Todos los estudios de opinión pública revelan un progresivo y acusado declive de las simpatías inicialmente concitadas por Al Qaeda entre ciertos sectores sociales del mundo musulmán. Dado que la causa más importante de ese declive es la creciente acumulación de víctimas de confesión islámica no hay motivos para esperar una pronta inversión de esa tendencia. El impacto de la misma ha de repercutir negativamente en diversas formas: reducción de las opciones de reclutamiento y de renovación de la militancia, dificultades de financiación y pérdida de los apoyos locales que aportan protección a la organización en Pakistán.

- **Agravamiento de la posición de Al Qaeda en las áreas tribales Pakistán.**

Esto podría producirse por dos vías: una intensificación de la actividad contrainsurgente desplegada por el ejército pakistaní en las áreas tribales, incluyendo una incursión en Waziristán del Norte, o bien un giro en la actitud hacia Al Qaeda de sus protectores y aliados en la zona, principalmente la red Haqqani y los talibán pakistaníes.

- **Atenuación o resolución del conflicto afgano.**
Aunque hasta el momento los intentos de negociación de autoridades afganas y estadounidenses con la insurgencia talibán no han fructificado, un posible éxito en este terreno debería venir de la mano de un acuerdo por el que los talibán se comprometieran a abandonar toda colaboración con elementos de Al Qaeda, lo que sin duda debilitaría aún más a la organización.
- **Conflicto interno por el liderazgo de Al Qaeda.**
Pese a que hasta la fecha no hay pruebas de que la preeminencia de Al Zawahiri haya sido explícitamente rechazada por otras autoridades de la organización, la conciliación con aquéllas constituye uno de los primeros retos que debe afrontar el líder egipcio. Las rivalidades ya conocidas entre líderes saudíes y egipcios, entre pragmáticos y dogmáticos podrían ser la base de nuevas tensiones internas que no harían sino mermar aún más las capacidades operativas y de supervivencia de Al Qaeda.
- **Escisiones y aparición de facciones aun más extremistas, dogmáticas y agresivas.**
Una de las consecuencias frecuentes de las escisiones producidas al interior de organizaciones terroristas consiste en la aparición de facciones dispuestas a implicarse en una espiral de violencia que tienden a generar un amplio rechazo social incluso entre parte de sus iniciales simpatizantes. Tampoco es una opción a descartar para el caso de Al Qaeda.
- **Éxito de la “primavera árabe”.**
Desde el mismo inicio de las revueltas sucedidas en diversos países árabes numerosos analistas se atrevieron a vaticinar una evolución democratizadora o aperturista. Aunque ese desenlace está aún por concretarse y no es el único posible, existe un amplio consenso en torno a la idea de que dicha tendencia, así como los logros ya consumados (caída de dirigentes autoritarios en Túnez, Egipto y Libia, reformas institucionales) perjudican a Al Qaeda al mostrar la eficacia de una alternativa a su programa de revoluciones violentas y su proyecto teocrático.

SEGUNDA TRAYECTORIA: ENTRE LA SUPERVIVENCIA, LA DISPERSIÓN Y LA REGIONALIZACIÓN

Desde su fundación en 1988 Al Qaeda ha afrontado una variedad de coyunturas problemáticas, logrando sobreponerse a todas ellas. Quienes han estudiado su historia coinciden en subrayar esa cualidad. Si algo la ha caracterizado, por tanto, (y en eso coincide con el movimiento yihadista global) es su *resiliencia* o capacidad de resistencia, adaptación y transformación. Cabe recordar también que el fenómeno Al Qaida abarca varias dimensiones o realidades. Está, desde luego, su núcleo central, el entramado organizativo que promovió, financió y ejecutó, entre otros, los atentados del 11-S y que proporcionó

cobijo y entrenamiento a miles de individuos radicales musulmanes, además de actuar como enlace y correa de transmisión para diversas organizaciones yihadistas y de inspirar a otras y que aún opera también como aparato de agitación y propaganda.

Pero como es bien conocida, la etiqueta “Al Qaeda” también sirve para designar una borrosa constelación de grupos terroristas que, a pesar de contar con sus propias agendas locales o regionales, comparten o dicen compartir la orientación y objetivos internacionalistas de la organización matriz. Por consiguiente, debe contemplarse la posibilidad de que alguna de las organizaciones filiales situadas fuera de Pakistán, en particular alguna de las que en su día juraron fidelidad a Bin Laden y mantienen su respaldo a Al Zawahiri, tomen el relevo del liderazgo del activismo yihadista global.

Por último, Al Qaeda ha sido descrita también como una cierta ideología elaborada para legitimar la persecución por medios violentos de un proyecto panislámico asociado a la multiplicación de teocracias en el mundo musulmán y su unificación bajo un nuevo Califato. Si Al Qaeda central desaparece tal y como ha existido hasta ahora su ideología podría pervivir y continuar condicionando la actividad de otros grupos yihadistas de diversa entidad. Empero, aún es más verosímil que, pese a mantener la etiqueta “Al Qaeda” y seguir haciendo un uso instrumental de su retórica globalista, las extensiones territoriales y grupos afines continúen dando prioridad absoluta a sus objetivos locales o regionales. El resultado sería seguramente la supervivencia de una red Al Qaeda más fragmentada y menos peligrosa para el mundo occidental (aunque en ningún modo inofensiva) pero susceptible de seguir actuando como un factor de desestabilización a escala local y regional. Las condiciones que podrían contribuir a ello son, entre otras:

- **Supervivencia de Aymann Alzawahiri y afianzamiento como primer líder de Al Qaeda.**
Hoy por hoy la capacidad de Al Zawahiri para reemplazar a Bin Laden como líder indiscutible de Al Qaeda está por demostrar. Con todo, durante los meses que han transcurrido desde la desaparición del saudí no se ha encontrado evidencias de una fuerte contestación interna. Antes bien, Al Zawahiri ha emitido varios comunicados y varios líderes de las extensiones territoriales de Al Qaeda le han reconocido su apoyo. La consolidación de su autoridad no es condición suficiente ni necesaria para la supervivencia de Al Qaeda pero, sin duda, ayudaría bastante.
- **Cambio de prioridades de Al Qaeda central e impulso de campañas contra el “enemigo cercano”.**
Para superar su actual estado marginal el liderazgo de Al Qaeda podría renunciar a promover activa y directamente atentados contra objetivos occidentales en países occidentales (sin renunciar a alentarlos a través de su aparato propagandístico) y forzar

un giro estratégico que primara la impulsión de nuevas campañas terroristas en países musulmanes.

En la práctica se trata de una tendencia ya puesta en marcha desde hace años, con el llamado escenario Af-Pak como primer campo de batalla. Dada la potencia de acción y propaganda demostrada en años recientes por Al Qaeda en la Península Arábiga no sería extraño que en los próximos meses los líderes de Al Qaeda central se esforzaran en incrementar su apoyo y colaboración con aquella filial, lo que podría traducirse en un reforzamiento de la actividad yihadista en Yemen o en la propia Arabia Saudí. Y, por supuesto, no deben olvidarse las cuentas pendientes que Al Zawahiri mantiene con su país de origen.

Los primeros comunicados emitidos por el nuevo jefe de Al Qaeda tras la muerte de Bin Laden se han referido a los procesos de cambio que están teniendo en Egipto y otros países árabes desde principios de 2011. El sentido de sus interpretaciones sobre tales procesos es el de apoyar los motivos que los han alentado (rechazo a los regímenes imperantes en el mundo árabe) pero criticando al mismo tiempo tanto sus posibles desviaciones (construcción de Estados laicos que vulneren la *sharia* y preserven las injerencias occidentales), como los métodos pacíficos con los que se intenta consolidar el cambio. En el caso concreto de Egipto comienza a llamar la atención la actividad de nuevos grupos yihadistas radicados en la península del Sinaí cuyas acciones contra instalaciones energéticas y de las fuerzas de seguridad han coincidido con la difusión de un comunicado firmado por "Al Qaeda en la Península del Sinaí". Y aunque Al Qaeda central no ha reconocido la existencia de semejante extensión territorial el propio Al Zawahiri se ocupó de felicitar a los activistas del Sinaí por sus ataques. Existe, por tanto, un interés evidente (y lógico) por dar apoyo a aquellos grupos que pretendan influir en la evolución de los cambios árabes por medio de la violencia. Con todo, también los intentos de cambio pacífico podrían ser manipulables.

- **Fracaso de la "primavera árabe".**

Si en un apartado anterior se ha reconocido el impacto positivo que pudiera derivarse de la consumación de las tendencias aperturistas iniciadas en el mundo árabe, tiene pleno sentido considerar la opción contraria como un potencial efecto favorable a Al Qaeda. No por casualidad la violencia política aparece frecuentemente asociada a experiencias de frustración social y a la ruptura de expectativas generadas por tendencias de progreso político, social y económico. En este sentido, un fracaso de los movimientos de protesta y cambio experimentados en varios países árabes sumado a la continuación o refundación de políticas represivas aplicadas por los gobiernos vigentes abren la posibilidad de que el Islam radical capitalice y explote la frustración resultante, atrayendo nuevos simpatizantes para su causa.

- **Incremento de la actividad yihadista en regiones y países con presencia de organizaciones asociadas a Al Qaeda central.**

Si la evolución de los acontecimientos, el aumento de la presión policial y militar o las propias capacidades de las citadas organizaciones alimentaran una elevación de

atentados terroristas contra objetivos locales la regionalización y fragmentación de Al Qaeda podría acentuarse. Ya se ha mencionado en ese sentido a Pakistán y también a Yemen, país sumido en un ambiente de represión, rebeliones y conflictividad dispersa donde se asienta y opera Al Qaeda en la Península Arábiga, sin duda la extensión territorial con mayor potencial de actuación interna y proyección internacional.

En la región próxima del Cuerno de África, en Somalia existe un ambiente de plena descomposición del Estado donde las milicias de *Al Shabab*, conectadas con Al Qaeda, ejercen un dominio variable sobre un amplio conjunto de su territorio. Por su parte, Al Qaeda en el Magreb podría experimentar un nuevo repunte en su actividad al verse favorecida por el flujo de armas generado a raíz del reciente conflicto libio. De otro lado, mientras algunas señales de alarma han sido activadas en el norte de Nigeria, debido a acciones del grupo yihadista Boko Haram, menos factible parece un aumento significativo de la violencia yihadista de grupos afines a Al Qaeda en el Cáucaso o el sudeste asiático.

TERCERA TRAYECTORIA: REDIMENSIONAMIENTO Y RECUPERACIÓN DE AL QAEDA CENTRAL

Puesto que existe más de una forma en que Al Qaeda podría sobrevivir ha de haber asimismo alguna opción, aunque sea improbable, de que recupere parte de su anterior letalidad y genere importantes turbulencias a escala global. Hasta la fecha sus portavoces han continuado con su habitual retórica anti-occidental, de manera que la motivación a ese respecto aún está intacta. Menos claro parece que la organización cuente con las capacidades para transformar esas intenciones en acciones eficaces. En cualquier caso, no conviene asumir que ese déficit no pueda ser superado en cierta medida en un determinado plazo, especialmente si las agencias de seguridad de los países amenazados decidieran relajar la presión a la que vienen sometiendo a Al Qaeda desde 2001 (quizá por una evaluación demasiado optimista de la propia amenaza). Otras variables que podrían favorecer un nuevo repunte de Al Qaeda son:

- **Consumación de uno o varios atentados de alta letalidad y espectacularidad contra objetivos o intereses estadounidenses o europeos, preferentemente en territorio occidental.**

La continuidad de cualquier organización terrorista depende de su capacidad para perpetrar atentados periódicos que alteren al alza la percepción de su potencial destructivo suscitando estimaciones exageradas del mismo. Sin este efecto, sus militantes tienden a desmoralizarse y sus opciones para captar nuevos miembros y obtener apoyo social y económico tienden a extinguirse. Por eso, para invertir esa deriva Al Qaeda necesita volver a dañar al “enemigo lejano” en su propio terreno. Como ya se ha dicho antes, la impotencia evidenciada en los últimos años a ese respecto induce a pensar que no existen muchas opciones de que pueda lograrlo en un futuro

inmediato o próximo. Sin embargo, no hay que olvidar que algunos atentados fallidos alentados por Al Qaeda durante la segunda mitad de la década 2000 estuvieron cerca de tener éxito. Un mínimo descuido o un golpe de suerte podría haberlos hecho prosperar y lo mismo podría ocurrir con otros complots. Seguramente, ningún otro factor ayudaría tanto a su recuperación.

- **Generación de nuevas tensiones o focos de conflictividad internacional estimulados por atentados planificados a tal fin.**

El referente de esta estrategia son los atentados ocurridos en la ciudad de Bombay en noviembre de 2008, detrás de los cuales se presupone estuvo *Lashkar-e-Taiba*, grupo terrorista pakistaní cercano a Al Qaeda. Probablemente el objetivo principal que persiguió aquella operación *fedayin* fue la de avivar las tensiones entre India y Pakistán, nunca definitivamente resueltas. Uno de los efectos que podrían haberse derivado de ello habría sido la interrupción de las campañas contrainsurgentes libradas por el ejército pakistaní en sus áreas fronterizas con Afganistán a fin de reposicionar buena parte de sus tropas en la frontera con India, lo cual hubiera aliviado la presión a la que estaban siendo sometidos los socios pakistaníes de Al Qaeda. Hoy por hoy esa presión continua, perjudicando no sólo a los talibán de Pakistán sino también a la propia Al Qaeda, lo que podría motivar nuevos ensayos semejantes al de Bombay. El apoyo a operaciones terroristas en Oriente Próximo (desde Egipto o la Franja de Gaza, por ejemplo) contra objetivos israelíes sería otra vía para influir en el decurso de las relaciones internacionales en provecho propio.

- **Cadena de atentados consumados perpetrados contra objetivos occidentales por redes yihadistas de base.**

Los planes terroristas protagonizados hasta la fecha por grupos o individuos parcial o totalmente desconectados de Al Qaeda y de cualquier otra gran organización yihadista han resultado generalmente fallidos y han entrañado un bajo nivel de letalidad y riesgo. Pero debemos volver a advertir que en ocasiones la diferencia entre el fracaso y el éxito es mínima y está sujeta a condiciones poco menos que incontrolables. Nada asegura, por tanto, que una o varias acciones emprendidas por una red yihadista de base o un lobo solitario puedan ser consumadas.

Dado el déficit de recursos y capacidades que caracterizan a esta clase de actores resulta difícil que un solo atentado exitoso genere el suficiente daño e impacto psicológico como para proporcionar nuevos apoyos Al Qaeda. Empero, no es seguro que pudiera decirse lo mismo si las circunstancias y el azar se alinearan para facilitar la consumación simultánea o sucesiva de varios atentados en alguno o varios países occidentales.

- **Nueva intervención militar occidental en algún país musulmán.**

Sea cual fuere el juicio que se haga sobre la conveniencia y los efectos generados por las intervenciones militares realizadas en Afganistán e Irak, no puede negarse que ambas crearon escenarios propicios para atraer nuevos partidarios a la causa yihadista. Si en Afganistán ese resultado pudo ser ampliamente compensado por la erradicación del

régimen talibán y el inmenso daño infligido a la organización de Bin Laden, la intervención en Irak generó un claro efecto de radicalización en el mundo árabe, aumentando la militancia yihadista y propiciando la formación de una potentísima filial de Al Qaeda en pleno Oriente Próximo.

Como ocurriera en Afganistán y más claramente en Irak, cada conflicto que implique la confrontación de tropas extranjeras no musulmanas con insurgencias locales islámicas escenifica la supuesta “guerra eterna” entre Occidente y el Islam sistemáticamente promulgada por Al Qaeda, dotando de mayor crédito a la narrativa con la aquélla intenta legitimar sus acciones violentas.

- **Reasentamiento del liderazgo de Al Qaeda en una nuevo santuario.**

A sabiendas de la importancia de contar con espacios de impunidad, los líderes de Al Qaeda siempre han considerado entre sus prioridades la búsqueda de nuevos territorios que puedan funcionar como refugios desde los que organizar sus actividades de proposición de atentados, preparación de militantes, dirección y difusión propagandística.

Tras su estancia en Sudán, Bin Laden encontró el terreno ideal en el Afganistán de los talibán y después del 11-S sus huestes y él mismo pudieron sobrevivir en el santuario pakistaní. Pero las pactos locales y otras condiciones que han permitido aprovechar el refugio pakistaní hasta la fecha podrían alterarse sustancialmente en el futuro, y la propia eliminación de Bin Laden y otros dirigentes de Al Qaeda en Pakistán demuestran que no es un refugio perfecto. Por esta razón, y aún habiendo numerosas dificultades para ello, no sería descabellado suponer que sus actuales líderes estuvieran estudiando la posibilidad de emigrar a otro lugar del mundo que pudieran considerar más seguro. Naturalmente, las mejores opciones, si no las únicas posibles, se encuentran en Estados fallidos con presencia de organizaciones afiladas a Al Qaeda central, como en los casos ya citados de Somalia o, más aún, Yemen.

- **Evolución del conflicto afgano hacia un escenario de guerra civil.**

Toda vez que las autoridades estadounidenses parecen decididas a retirar sus tropas de Afganistán en los inminentes plazos ya anunciados, el país asiático se enfrenta a dos evoluciones posibles. La primera y más deseable, por la que trabajan tanto las autoridades estadounidenses como las afganas, consistiría en la pacificación del país, previo acuerdo negociado con los insurgentes. Sin embargo, se cierren o no dicho acuerdo no puede ignorarse la opción de que Afganistán repita lo ocurrido tras la retirada de las tropas soviéticas en 1989: el desenlace hacia una guerra civil que enfrente a tropas oficiales con elementos insurgentes. De darse ese caso, lo que queda de Al Qaeda podría encontrarse con la oportunidad de reubicarse en Afganistán a cambio de su apoyo a los talibán.

CONCLUSIÓN

A fecha actual sólo tres aseveraciones pueden hacerse con plena seguridad: una, que quienes aún militan en Al Qaeda conservan sus motivaciones asesinas; dos, que su potencial de violencia es ínfimo si se la compara con la organización que regentaba Bin Laden, hace exactamente diez años; y tres, que todavía es demasiado pronto para darla por muerta. Por lo demás, y como hemos tratado de argumentar aquí, el futuro de Al Qaeda podría discurrir a través de varias trayectorias que van desde su definitiva marginalización o incluso una disolución plena, pasando por su fragmentación y regionalización hasta un cierto repunte en sus capacidades. De estas tres opciones parece más probable la intermedia pero, vista la variedad de factores o variables que pueden influir en sus capacidades y comportamientos futuros, resultaría sumamente arriesgado desechar cualquiera de las otras dos posibilidades. Los apuntes anteriores han sido elaborados con la simple pretensión de ofrecer una breve guía de previsión, cuyos contenidos y términos quedan necesariamente pendientes de verificación.

Luis de la Corte Ibáñez¹

Doctor en Psicología

Subdirector Instituto Ciencias Forenses y Seguridad

Universidad Autónoma de Madrid

¹ Las ideas contenidas en los Documentos de Opinión son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa